

Penetrado de esta verdad el Real Cuerpo que forma la Sociedad Económica de amigos del país, se ha creído obligado á dar una prueba de que sus tareas no han sido estériles desde la última junta pública de distribución de premios, correspondiéndome como su Secretario, llamar vuestra atención sobre esta materia en tan plausible día como este, que lo es de nuestra angelical reyna Doña ISABEL II. Encargo gustoso por razon de su objeto, aunque espinoso por la delicadeza con que algunos de sus puntos deben tratarse; y encargo, ciertamente, arduo para mí, no tanto por el poco tiempo, que me dejan las ocupaciones de mi profesion, quanto por mi poca elocuencia para desempeñarle segun se merece. No esperéis un discurso ameno y deleitoso, sembrado de flores escogidas, de figuras retóricas, y lenguaje sublime; mas en cambio, os manifestaré con un estilo sencillo y verídico, las acciones sublimes, los actos filantrópicos de la Sociedad Murciana; de esta

